

El anuncio y la catequesis en el *Directorio para la catequesis*. Puntos decisivos y precisiones principales

Juan Carlos Carvajal Blanco*

► RESUMEN

El Directorio para la catequesis nace con el objetivo de favorecer la conversión misionera de la catequesis, para lo cual promueve una catequesis con dos características destacadas: la catequesis kerigmática y la catequesis como iniciación mistagógica que tiene en el catecumenado bautismal su fuente de inspiración. El presente artículo sitúa el nuevo Directorio en el surco de sus antecesores, expone los elementos esenciales de su propuesta y, tras un análisis crítico en el que se detectan ciertas dificultades, ofrece algunas precisiones y sugiere vías de solución.

► PALABRAS CLAVE

Catequesis de iniciación; Catequesis de iniciación mistagógica; Catequesis kerigmática; Inspiración catecumenal de la catequesis; Kerigma.

* **Juan Carlos Carvajal Blanco:** è direttore del Dipartimento di Teologia dell'Evangelizzazione e Catechesi della Facoltà di Teologia dell'Università "San Dámaso" (Madrid). Vicepresidente e Segretario generale dell'AECa – Asociación Española de Catequetas. Membro del COIN-CAT – Consiglio Internazionale per la Catechesi. Direttore della rivista «Teología y Catequesis».

1. Un Directorio al servicio de la renovación misionera de la catequesis

El 25 de junio de 2020, en rueda de prensa, el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización presentó el *Directorio para la Catequesis*,¹ aprobado por el papa Francisco el 23 de marzo de 2020, memoria litúrgica de Santo Toribio de Mongrovejo. Este *Directorio*² es el tercero de la serie posconciliar³ y, según lo dicho en la presentación que le introduce, «está en continuidad dinámica con los dos que lo han precedido».⁴ Bajo esta inquietud, la intención del nuevo *Directorio*, al igual que la de los anteriores,⁵ es la de promover una catequesis capaz de responder a los retos que presenta la evolución cultural de nuestro mundo y «colaborar en la inculturación de la fe».⁶ Para lograr este objetivo, el documento sigue la estela tanto de los eventos eclesiales y los documentos magisteriales como de la reflexión teológico-catequética que se ha desarrollado en los dos últimos decenios en la Iglesia.⁷

Con estas premisas, el nuevo *Directorio* tiene la vocación de promover una “catequesis misionera” que sintonice y haga su contribución particular a ese “proceso de renovación” que, a través de la “conversión misionera” de la pastoral, el papa Francisco está promoviendo en la Iglesia.⁸ En este punto, el *Directorio* es especialmente explícito. En la introducción, y en especial sintonía con la exhortación *Evangelii Gaudium*, confiesa que las características que deben configurar la catequesis en los próximos años han de vincularla «más estrechamente con el anuncio actual del Evangelio».⁹ Y señala que estas características son dos: “la catequesis *kerigmatica*” (con referencia a EG, nn. 164-165) y “la catequesis como iniciación *mistagógica*” (con referencia a EG, n. 166). Esta última, el texto la pone en relación con “la inspiración *catecumenal de la catequesis*”, la cual, a juicio del propio *Directorio*, es una «intuición compartida [y] bien arraigada en la reflexión catequética y en la pastoral eclesial».¹⁰

¹ El presente trabajo cita el Documento según la traducción española patrocinada por la Comisión Episcopal de Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la Conferencia Episcopal Española, cuya referencia es la que sigue: PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio para la catequesis*, EDICE, Madrid 2020 (=DC).

² Sobre el género *Directorio*, cfr. G. BIANCARDI, *Genesi e sviluppo storico del genere “Direttorio catechistico”*, in «Salesianum» 82 (2020) 4, 632-657.

³ Para el primer *Directorio*, cfr. SACRA CONGREGATIO PRO CLERICIS, *Directorium catechisticum generale*, in «Acta Apostolicae Sedis» 64 (1972) 2, 97-176, lo citamos según la versión española: SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CLERO, *Directorio general de pastoral catequética*, in «Actualidad catequética» número extraordinario (1973) Edición bilingüe (=DCG). Para el segundo, cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio general para la catequesis*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1997 (=DGC).

⁴ DC, Presentación, j.

⁵ Sobre los anteriores *Directorios*, la bibliografía es inmensa, aquí solo citamos algunos estudios en los que se compara ambos directorios: C. BISSOLI, *Il Direttorio generale per la catechesi (1997). Origine, contenuti, confronto*, in «Salesianum» 60 (1998) 3, 521-547; R. LÁZARO RICALDE, *Del “Directorio Catequético General” (1971) al “Directorio General para la Catequesis” (1997): estudio comparativo y avances*, in «Sinite» 117 (1998) 11-27; G. CAVALLOTTO, *Direttorio generale per la Catechesi: continuità e novità*, in «Catechesi missionaria» 14 (1998) 5-28; L. OTERO OUTES, *El nuevo Directorio General para la Catequesis. Descripción y comentarios*, in «Teología y Catequesis» 69 (1999) 7-40; G. BIANCARDI, *Los Directorios de Catequesis 1971 y 1997*, in «Sinite» 186 (2021) 13-41.

⁶ DC, Presentación, b.

⁷ Cfr. DC, Presentación, f.; n. 6; R. FISICHELLA, *Le motivazioni di fondo, i punti nevralgici e le parole-chiave nella tessitura del nuovo Direttorio per la catechesi (2020)*, in «Salesianum» 82 (2020) 614-631, en especial 616-621; también M. LÓPEZ VARELA, *El nuevo Directorio para la Catequesis. Esbozo histórico de su composición y redacción*, in «Resonancias Catequéticas» 3 (2021) 33-74.

⁸ FISICHELLA, *Le motivazioni di fondo*, 622-623.

⁹ Cfr. DC, n. 2. FRANCISCUS, *Adhortatio Apostolica Evangelii Gaudium*, 24 novembre 2013, in «Acta Apostolicae Sedis» 105 (2013) 12, 1019-1137 (=EG), cfr. Cap. I: «La transformación misionera de la Iglesia».

¹⁰ DC, n. 2.

Estas opciones del *Directorio* parecen pertinentes, pues no cabe duda de que tanto el anuncio del kerigma como la inspiración catecumenal tienen la capacidad de imprimir un sello misionero a la catequesis de nuestras comunidades cristianas. En efecto, estos dos elementos, tan propios de la misión *ad gentes*,¹¹ son idóneos para estructurar una acción catequística capaz de afrontar el reto de la fe y, también, de poder iniciar en el Misterio de Cristo en un contexto socio-cultural y religioso que ni promueve la apertura trascendente ni ofrece ya un consenso antropológico en sintonía con la experiencia cristiana.¹²

Nuestro trabajo se va a desarrollar en tres apartados. En el primero nos acercaremos a los dos primeros *Directorios* del postconcilio, nuestra intención es la de observar el marco de comprensión y de relación que ambos establecen entre el anuncio y la catequesis. Sobre esta base, en el siguiente apartado, estudiaremos el *Directorio para la Catequesis* con la finalidad de levantar acta de su propuesta, entender sus elementos esenciales y observar las dificultades que conlleva. Por último, terminaremos nuestra reflexión haciendo algunas precisiones a la propuesta del nuevo *Directorio* y, con ánimo positivo, esbozaremos algunas pistas que ayuden a superar las dificultades que hayamos observado.

2. En el surco abierto por los anteriores *Directorios*

Llegados a este punto, cabe preguntarse si las características que el nuevo *Directorio* propone respecto a la catequesis de los próximos años son propiamente suyas o se sitúan en el surco abierto por los anteriores. Si la lectura de los dos textos precedentes permite observar una cierta evolución entre ellos, algo semejante observamos respecto al nuevo. Hagamos un pequeño análisis de los documentos.

Los *Directorios* precedentes parten de la noción personalista y relacional tanto de la revelación como de la fe, propia de la constitución *Dei Verbum* del Vaticano II;¹³ sin embargo, sobre esta base común, la novedad que introduce el DGC'97 es la comprensión holística de la evangelización que años atrás había promovido Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*.¹⁴ De este modo, mientras que en DCG'71 todo giraba en torno al ministerio de la Palabra y el término “evangelización” es sinónimo de predicación misionera,¹⁵ en el DGC'97 se considera que es la actividad evangelizadora – en su conjunto – quien transmite la revelación.¹⁶ En este documento, el ministerio de la Palabra, con sus diversas funciones y formas al servicio del «anuncio explícito de Jesucristo», es comprendido en el dinamismo global de la evangelización y considerado, por tanto, un «elemento fundamental».¹⁷

A partir de este marco general, resulta interesante recordar lo que el DCG'71 dice sobre la evangelización (predicación misionera) y la catequesis, pues como veremos, en cierto

¹¹ Cfr. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia *Ad gentes*, 7 diciembre 1965, in *Concilio Ecuménico Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones*, BAC, Madrid 1993, nn. 13-14 (=AG).

¹² Cfr. DC, nn. 46-47.354-358.359-367. Sobre el reto antropológico cfr. E. BUENO DE LA FUENTE, *La revolución antropológica. ¿Más allá del humanismo*, Fonte, Burgos 2020; también, J. ANTÚNEZ CID, *El hombre de hoy entre la autosuficiencia y la gratuidad*, in «Teología y Catequesis» 144 (2019) 57-86; también nuestro trabajo: J.C. CARVAJAL BLANCO, *Una Iniciación cristiana que afronte la paradoja del vivir*, in «Teología y Catequesis» 139 (2017) 147-183, en especial 147-157.

¹³ Cfr. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Divina revelación *Dei Verbum*, 18 noviembre 1965, in *Concilio Ecuménico Vaticano II. 2.5*; referencias en DCG, nn. 10-15; DCG, nn. 36-45.

¹⁴ Cfr. PABLO VI, Adhortatio Apostolica *Evangelii Nuntiandi*, 8 diciembre 1975, in «Acta Apostolicae Sedis» 68 (1976) 1, 5-76 (=EN), n. 24.

¹⁵ Cfr. DCG, nn. 16-17.

¹⁶ Cfr. DGC cáp. I; en especial nn. 39.45.55. También se afirma que el ministerio de la Palabra, al interior de la evangelización, transmite la revelación cfr. n. 50b; y también de un modo particular la catequesis cfr. nn. 39.66b.143.

¹⁷ Cfr. DGC, nn. 46-52, cita n. 50a.

modo, el nuevo *Directorio* lo vuelve a retomar. Hablando de las múltiples formas del ministerio de la Palabra, el DCG afirma: «Se da la forma (del ministerio de la palabra) llamada evangelización o predicación misionera, que tiene como finalidad suscitar inicialmente la fe (ver CD, nn. 11.13; AG, nn. 6.13.14), de manera que los hombres se adhieran a la palabra de Dios».¹⁸ Y posteriormente, tras considerar la catequesis como otra forma del ministerio de la Palabra, levanta acta de que no todos los que frecuentan la catequesis han dado «una verdadera adhesión personal al mensaje de la revelación», lo cual le da motivo para añadir que «cualquier forma de catequesis debe incluir también tareas que atañen a la evangelización», ya que «la conversión es un elemento siempre presente en el dinamismo de la fe».¹⁹

Por su parte, la exposición del DGC'97 resulta mucho más compleja y matizada. Tras afirmar que «el ministerio de la Palabra se ejerce “de forma múltiple”», pasa revista – para distinguir – las diversas funciones y formas del ministerio de la Palabra. A todas se las considera como un testimonio de la revelación y, por tanto, como medios diversos para ofrecer la Palabra de Dios «de la manera más conveniente».²⁰ Como se desprende de una lectura comprensiva del DGC, esta distinción responde al carácter procesual de la evangelización, el cual se ajusta tanto al itinerario de conversión y de fe de los “destinatarios” como a las “diferentes situaciones socio-religiosas” en las que se desarrolla la actividad eclesial.²¹ En el número 52, el DGC'97 mantiene una salvedad semejante a la que encontrábamos en el DGC'71: «Ocurre, a menudo, que tales formas – por circunstancias pastorales – deben asumir más de una función». Y pone como ejemplo, que «la catequesis, junto a su función de iniciación, debe asumir frecuentemente tareas misioneras».

Sin negar esta salvedad, antes bien, profundizando en ella, al inicio del capítulo II de la Primera parte, el DGC'97 pone en claro la «relación de distinción en la complementariedad» que debe existir entre el primer anuncio y la catequesis.²² Como es manifiesto en el desarrollo posterior, cuando el DGC'97 piensa en la catequesis, piensa en el catecumenado bautismal como su modelo inspirador y, por tanto, la concibe al servicio de la iniciación cristiana.²³ Justamente, este marco referencial es el que permite al documento poner en relación el primer anuncio y la catequesis, sostener su distinción, al tiempo que afirmar su complementariedad. En efecto, si bien reconoce que «en la práctica pastoral las fronteras entre ambas acciones no son fácil delimitables», inspirado en el catecumenado bautismal que tiene su referencia en el RICA propone «una primera etapa del proceso catequizador [que] esté dedicada a asegurar la conversión». Y añade: «En la “misión *ad gentes*”, esta tarea se realiza en el “precatecumenado”. En la situación que requiere la “nueva evangelización” se realiza por medio de la “catequesis kerigmática”, que algunos llaman “precatequesis”, porque inspirada en el precatecumenado, es una propuesta de la Buena Nueva en orden a una opción sólida de la fe».²⁴ Según la concepción del RICA, esto que el DGC'97 llama “primera etapa del proceso catequizador”, ha de ser considerada como un «tiempo precedente» – ya sea del catecumenado o de la catequesis de iniciación –, que tiene «gran importancia» y que, por tanto, «ordinariamente, no

¹⁸ DCG, n. 17.

¹⁹ DCG, n. 18.

²⁰ DGC, n. 50c.

²¹ Cfr. DGC, nn. 51-59.

²² Cfr. DGC, nn. 61-62.

²³ Cfr. DGC 63-68.77-87. Sobre la inspiración catecumenal cfr. nn. 88-91.

²⁴ DGC, n. 62. En este punto es fundamental la referencia al *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*, nn. 9-13. Seguimos la 2ª edición española del *Ordo Inicitationis Christianae Adultorum*, Editio Typica, Typis Polyglottis Vaticanis, Città Vaticano 1972 (=RICA). Siguiendo este *Ritual*, el DGC'97 distingue entre los que no tienen ningún interés por el Evangelio, destinatarios del “*primer anuncio*”, y los que, tras haber acogido este anuncio, ya tienen un cierto interés o inquietud hacia el mismo, a los cuales se les dirige esa “*catequesis kerigmática*” o “*precatequesis*”, cfr. DGC, n. 62, nota 6.

se debe omitir». En realidad, este tiempo supone una etapa intermedia entre la acción propiamente misionera, centrada en la pastoral del primer anuncio, en sentido estricto, y la acción propiamente catecumenal o catequizadora, dedicada a iniciar en la vida cristiana.²⁵ Baste por el momento esta indicación, más adelante profundizaremos sobre este punto.

3. Puntos fundamentales de la propuesta del nuevo *Directorio*

Este breve recorrido que hemos hecho por los *Directorios* del '71 y del '97 nos permite ahora reconocer mejor la aportación del *Directorio para la catequesis*, sus elementos de continuidad con los anteriores y las novedades que aporta.²⁶ Este apartado lo vamos a desarrollar en cuatro puntos. En el primero, diremos una palabra sobre el marco en el que se inscribe la propuesta catequística del nuevo *Directorio*; en los dos siguientes trataremos de delimitar cómo entiende esas características – *catequesis kerigmática* y *catequesis como iniciación mistagógica* – que deben definir la catequesis de los próximos años; para en el último punto indicar algunas dificultades que surgen de esta propuesta.

3.1. En el marco de la nueva evangelización

Como sus hermanos mayores, el nuevo *Directorio* inicia su exposición haciendo suya la noción personalista de la revelación y de la fe que *Dei Verbum* sancionó en el Concilio²⁷ y, sobre esta base, confirma la orientación del DGC'97 hasta afirmar que «la misión evangelizadora de la Iglesia es la mejor expresión de la economía de la Revelación». La razón que ofrece para sostener esta afirmación es nítida: «La evangelización hace concreta la presencia perenne de Cristo».²⁸ A partir de aquí, siguiendo muy de cerca el n. 48 del DGC (también nn. 47 y 49), el nuevo *Directorio* expone la noción holística, al tiempo que compleja, de la acción evangelizadora de la Iglesia y dice una palabra sobre cada una de las etapas del proceso evangelizador: la acción misionera, la acción catequético-iniciática y la acción pastoral, puestas estas en relación con el proceso de conversión que sigue el cristiano. Llegados a este punto en el n. 36 hace mención del *ministerio de la Palabra*, para indicar que «este ministerio o servicio de la Palabra (cfr. Hch 6,4) transmite la Revelación», sea cual sea la forma que este ministerio desarrolle.²⁹

Hasta aquí, hay una gran continuidad entre el *Directorio para la catequesis* y el DGC'97. La novedad se presenta en los siguientes números, donde expone su comprensión respecto a la “nueva etapa evangelizadora”.³⁰ Recordemos que este documento desea que la catequesis haga su contribución particular a “la conversión misionera” que el papa Francisco está promoviendo en la Iglesia, la cual tiene en «la salida misionera», propia de la misión *ad gentes*, «el paradigma de toda la obra de la Iglesia».³¹ Pues bien, para hacer suya esta conversión promueve una noción renovada de lo que es la “nueva evangelización”, la cual, a nuestro modo de entender, determina su comprensión de la catequesis. Sigamos sus pasos.

²⁵ Sobre este punto hemos profundizado en: J.C. CARVAJAL BLANCO, *Pedagogía del primer anuncio. El Evangelio ante el reto de la increencia*, PPC, Madrid 2012, cap 3. “La explicación del kerigma en la precatequesis”, 81-91.

²⁶ Cfr. C. BISSOLI, *Novità nella continuità. Confronto tra il Direttorio per la catechesi (2020) e il Direttorio generale per la catechesi (1997)*, in «Salesianum» 82 (2020) 4, 658-687. Como marco general de la presente reflexión, ver nuestro trabajo: J.C. CARVAJAL BLANCO, *Acogida del nuevo Directorio para la catequesis. Elementos para una lectura crítica*, in «Actualidad Catequética para la Evangelización» 267 (2021) 102-129.

²⁷ Cfr. DC, nn. 11-27.

²⁸ DC, n. 29.

²⁹ Cfr. DC, nn. 31-37. Es estimulante la llamada que el profesor Currò hace sobre el primado de la revelación en la evangelización y la catequesis, cfr. S. CURRÒ, *La clave cultural del Directorio para la catequesis*, in «Sinite» 186 (2021) 85-99.

³⁰ Cfr. DC, nn. 38-41.

³¹ Cfr. EG, n. 15.

El texto comienza por solapar la “nueva etapa evangelizadora”, decretada por el papa Francisco,³² y la “nueva evangelización”; y concentra el dinamismo renovador de la evangelización en estar atentos y disponibles a la acción del Espíritu. Recogemos sus palabras: «El Espíritu es el alma de la Iglesia evangelizadora. Por eso la llamada a una *nueva evangelización* no coincide tanto con una dimensión temporal como con hacer que todos los momentos del proceso de evangelizador se abran aún más a la acción renovadora del Espíritu».³³ Al poner el foco de atención en el protagonismo del Espíritu y en su acción siempre antecedente – el Espíritu no solo actúa en la Iglesia, sino también en el mundo y en aquellos a los que es enviada³⁴ –, el *Directorio* rompe de algún modo con el carácter procesual de la actividad de la Iglesia que deriva de los procesos de conversión y de inculturación. En realidad, en esta nueva etapa evangelizadora, todo ha de ser tamizado por la “nueva evangelización”, ya sea la pastoral ordinaria ya sea la pastoral con los alejados (la antigua nueva evangelización) ya sea la misión *ad gentes*. La razón es muy sencilla, lo fundamental para la Iglesia es discernir y secundar esa acción antecedente del Espíritu que siempre esta activa, sea cual sea el ámbito en el que se desarrolle la actividad evangelizadora de la Iglesia. Ahora, queda pendiente la cuestión de cómo sacar a la luz y servir esa acción misteriosa, pero real del Espíritu. Aquí radica el papel destacado que el nuevo *Directorio* otorga al kerigma en la catequesis de los próximos años.

3.2. La prioridad del primer anuncio o “kerigma”

En la estala de *Evangelii gaudium*,³⁵ el *Directorio para la catequesis* promueve una “catequesis kerigmática”, y lo hace poniendo en conexión el anuncio del kerigma y la acción del Espíritu. Analicemos sus palabras: «La catequesis kerigmática (cfr. EG, nn. 164-165), que va al mismo corazón de la fe y contiene la esencia del mensaje cristiano, es una catequesis que manifiesta la acción del Espíritu Santo, la cual comunica el amor salvífico de Dios en Jesucristo, que continúa entregándose para dar plenitud de vida a cada hombre».³⁶ Observamos cómo para el *Directorio*, el anuncio kerigmático posee la virtualidad de sacar a la luz y proponerlo a la fe el misterio salvador de Jesucristo que el Espíritu ofrece siempre como gracia. De este modo, la catequesis kerigmática responde al imperativo de confrontar a los que desean ser cristianos, y a los cristianos también, con ese acontecimiento – con la persona de Jesucristo – que está en el origen de su fe y que, a través de unos encuentros permanentemente renovados, se desarrolla y fortalece: «En el centro de todo proceso de catequesis está el encuentro vivo con Cristo».³⁷ El documento considera el kerigma «simultáneamente *acto de anuncio y contenido* mismo del anuncio, que revela y hace presente el Evangelio». En él está implicada la misma Trinidad, que obra su misericordia a través del «Señor Jesús, que se manifiesta en el

³² Cfr. EG, nn. 1.17; DC, n. 38. Sobre la conversión misionera promovida por Francisco cfr. J.C. CARVAJAL BLANCO (ed.), *La misión que nace de la alegría del encuentro. En el surco de Evangelii Gaudium*, Ed. Universidad San Dámaso, Madrid 2015; J.L. SEGOVIA et al., *Evangelii Gaudium y los desafíos pastorales para la Iglesia*, PPC, Madrid 2014.

³³ DC, n. 39.

³⁴ Cfr. DC, nn. 4a.23.38.42.

³⁵ Sobre el lugar que ocupa el primer anuncio en la renovación misionera del papa Francisco, cfr. A. CASTAÑO FÉLIX, *El kerigma y su significado en Evangelii gaudium*, in CARVAJAL BLANCO (ed.), *La misión que nace de la alegría del encuentro*, 123-150; U. MONTISCI, *El primer anuncio en el pensamiento del papa Francisco*, in «Sinite» (2020) 309-332.

³⁶ DC, n. 2a. En este punto nos centramos sobre la caracterización que el nuevo *Directorio* hace del anuncio o kerigma después, en el cuarto punto, pondremos el foco de atención en la relación que establece entre la catequesis kerigmática y la catequesis de iniciación cristiana.

³⁷ DC, n. 75. Sigue siendo iluminador el artículo de P.A. LIÉGÉ, *Kerygme*, in G. JACQUEMET (dir.), *Catholicisme VI*, Letourey et anné, Paris 1967, 1413-1419. Ver también: X. MORLANS, *El primer anuncio. El eslabón perdido*, PPC, Madrid 2009; C. TORCIVIA, *Teologia della catechesi. L'eco del kerygma*, Elledici, Torino 2016; L. MEDDI, *Il Primo Annuncio. Questione di narrazioni e racconti*, Elledici, Torino 2019.

testimonio de quien lo anuncia».³⁸ A través del anuncio, el acontecimiento cristiano irrumpe en la vida, y aun en el discurrir de los grupos humanos, como una novedad que tiene el poder de confrontar con el amor de Dios, suscitar la fe y mover a una verdadera transformación existencial.³⁹

Sin duda, al actualizar la Pascua de Cristo, el anuncio eclesial posee una verdadera potencia salvadora; sin embargo, no puede ser propuesto de una manera abstracta y desencarnada. Para hacerse efectivo debe dirigirse a «cada hombre real, concreto, histórico y enraizado en una situación particular y marcado por dinámicas psicológicas, sociales, culturales y religiosas».⁴⁰ Su proclamación debe ser puesta en relación tanto con los deseos interiores que habitan en el corazón de cada ser humano, con sus búsquedas de sentido y afectos que mueven su vida,⁴¹ como con la acción del Espíritu. Esta acción se deja traslucir en los signos de los tiempos en los que siembra esas semillas de la Palabra que esperan su desarrollo y su consumación en conexión con la gracia del Evangelio.⁴² Es desde esta perspectiva dialógica, tanto con los interlocutores como con la cultura que les envuelve, que el *Directorio* pone en valor el potencial que el anuncio del kerigma tiene para la inculturación de la fe.⁴³

Por otro lado, el nuevo *Directorio* no concibe el anuncio como algo puntual. En el marco del dinamismo testimonial, tanto de la comunidad cristiana como de sus miembros, el texto pide que el anuncio del Evangelio se inserte en la dinámica que trae consigo la acción propiamente misionera de la Iglesia; que, en cierto modo, «el contenido ineludiblemente social que tiene el kerigma» lo anticipe; y que se articule a través de una serie de elementos (el sentido de propuesta; el estilo narrativo, afectivo y existencial, la dimensión testimonial de la fe; la actitud relacional y el carácter salvífico) que, con perspectiva dialógica, le permita encontrar eco en el corazón de los interlocutores.⁴⁴

3.3. La catequesis como iniciación en la vida cristiana

Si el nuevo *Directorio* cifra en la centralidad del kerigma su aportación fundamental para la catequesis de los próximos años, el DGC'97 puso en la iniciación cristiana el punto de gravitación de la catequesis. Ya hemos visto más arriba como el DGC ponía en valor la función del primer anuncio, pero su consideración – como decimos – siempre giraba en torno a una catequesis que, ante todo, era presentada como un elemento fundamental de la iniciación cristiana. Llamaba la atención de que, aunque el catecumenado bautismal inspiraba su concepción de la catequesis, esta inspiración fuera puesta de manifiesto al final de su exposición.⁴⁵

El *Directorio para la catequesis*, recoge la inspiración catecumenal de su antecesor y la declara desde un inicio. Además, según su propia confesión, lo hace tratando de hacer justicia a una «intuición compartida, bien arraigada en la reflexión catequética y en la pastoral eclesial». En este punto, resulta sugerente la conexión que establece entre «la catequesis como

³⁸ Cfr. DC, n. 58, con cita de EG, n. 164. Sobre la centralidad de la misericordia cfr. DC, nn. 51-52.

³⁹ Cfr. DC, nn. 18-21.

⁴⁰ DC, n. 224.

⁴¹ Cfr. DC, nn. 17.58. Cfr. F.A. CASTRO PÉREZ, *Responder al anhelo de infinito. Fundamentos antropológicos del kerygma a la luz de Evangelii gaudium*, in «Estudios Eclesiásticos» 366 (2018), 579-616.

⁴² Cfr. DC, nn. 4a.23.42. Cfr. J.C. CARVAJAL BLANCO, *Evangelizadores al servicio del Espíritu*, PPC, Madrid 2018, en especial páginas 47-74.

⁴³ Cfr. DC, nn. 58.325. Sobre el proceso dialogal ver el número monográfico: *El diálogo en el dinamismo evangelizador de la Iglesia*, in «Teología y Catequesis» 150 (2021).

⁴⁴ Cfr. DC, nn. 33.53.60.59; con referencias a EG, nn. 165.177. Sobre el carácter complejo y dinámico del primer anuncio remitimos a nuestro trabajo: CARVAJAL BLANCO, *Pedagogía del primer anuncio*, especialmente cap. 2. «La pastoral del primer anuncio», 47-80.

⁴⁵ Cfr. DGC, Primera parte, cap. II. «La catequesis en el proceso de la evangelización» y cap. III. «Naturaleza, finalidad y tareas de la catequesis». Sobre la inspiración catecumenal cfr. nn. 88-91.

iniciación mistagógica” – expresión de EG, n. 166 – y “la *inspiración catecumenal de la catequesis*”, de la cual dice que «se hace cada vez más urgente tenerla en consideración».⁴⁶ Por otro lado, esta inspiración catecumenal de la catequesis parece justificada porque, tal como declara el propio texto: «El catecumenado tiene un connatural tono misionero, que en la catequesis se ha ido debilitando con el tiempo».⁴⁷ De este modo, en los próximos años, bien se puede hablar de «*inspiración catecumenal de la catequesis o de catecumenado post-bautismal o de catequesis de iniciación a la vida cristiana*», expresiones, todas ellas, que el nuevo *Directorio* entiende como sinónimas. No obstante, respecto a esta inspiración, el documento hace dos salvedades: la primera es que se ha de considerar que «los bautizados ya han sido introducidos en la Iglesia y hechos hijos de Dios por el bautismo [y] por tanto, su conversión se funda en el bautismo ya recibido».⁴⁸ Y la segunda, que dicha inspiración de la catequesis «no significa reproducir al pie de la letra el catecumenado, sino asumir su estilo y su dinamismo formativo»; lo cual conlleva que, tras el necesario discernimiento, sus elementos básicos «deben ser comprendidos, valorados y actualizados con valentía y creatividad en un esfuerzo de verdadera inculturación».⁴⁹

Con este encuadre, el *Directorio para la catequesis* expone las diversas propuestas catecumenales, los tiempos y pasos del proceso gradual del catecumenado y los elementos básicos del catecumenado llamados a inspirar la catequesis.⁵⁰ A partir de aquí, el documento se entrega a desarrollar lo que entiende por una catequesis de iniciación cristiana: su carácter bisagra respecto a la acción misionera y a la acción pastoral; su radical vinculación al bautismo (también a los otros sacramentos de iniciación) por la profesión de fe; y su carácter formativo que la capacita para iniciar de un modo básico, orgánico, sistemático e integral en la fe. Concluye poniendo en relación la catequesis y la formación permanente de la vida cristiana.⁵¹ Una vez puesto en claro la inspiración catecumenal de la catequesis, el *Directorio* afronta la finalidad de la catequesis, las tareas por las cuales cumple dicha finalidad y concluye tratando con amplitud las fuentes de las que bebe la catequesis.⁵²

No nos detenemos en cada uno de estos puntos, pero sí vamos a decir una palabra sobre la finalidad de la catequesis. Al igual que el DGC’97, el nuevo *Directorio* cita la exhortación *Catechesi tradendae* para definir dicha finalidad: «El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad».⁵³ A través de esta cita, el documento integra en un mismo dinamismo la comunión con Cristo y la participación en la vida trinitaria. A partir de aquí, la catequesis ha de ser comprendida como esa acción específica en el conjunto de la misión pastoral de la Iglesia por la que se madura la conversión y la fe inicial de los cristianos hasta ser introducido en dicha comunión. En efecto, a través de una actividad compleja, en la que conjuga tareas de iniciación, educación y enseñanza,⁵⁴ ella «involucra a la persona en su totalidad: corazón, mente, sentidos»,

⁴⁶ Cfr. DC, n. 2b. Resulta llamativo que, a lo largo de su exposición, el *Directorio* apenas saque las consecuencias de esta conexión. Nosotros diremos una palabra más adelante.

⁴⁷ DC, n. 64; también cfr. n. 61.

⁴⁸ DC, n. 61, el texto cita RICA, n. 295.

⁴⁹ DC, n. 64. En este punto resulta sugerente: U. LORENZI, *La riforma dell’iniziazione cristiana. Uno sguardo d’insieme e alcune proposte*. I e II, in «La Rivista del Clero italiano» 92 (2011), 442-470 y 485-512.

⁵⁰ Cfr. DC, nn. 62-64; con alguna variación, recoge básicamente lo expuesto en el DGC’97, nn. 88-91.

⁵¹ Cfr. DC, nn. 69-71.74. En cierto modo resume lo expuesto en el DGC’97, nn. 63-72.

⁵² Sobre la finalidad, cfr. nn. 75-78 (DGC’97, nn. 80-83); sobre las tareas, cfr. nn. 79-88 (DGC’97, nn. 84-87); sobre las fuentes, cfr. nn. 90-109 (DGC’97, nn. 95-96).

⁵³ IOANNES PAULUS II, Adhortatio Apostolica *Catechesi tradendae*, 16 octobris 1979, in «Acta Apostolicae Sedis» 71 (1979) 5, 1277-1340. Citado en DC, n. 75.

⁵⁴ Cfr. DC, nn. 55.166.

hasta que «gradualmente llegue a sentir, pensar y actuar como Cristo». De este modo, la catequesis, junto con la vida litúrgica, el contacto con la comunidad y el servicio de la caridad, contribuye de una manera esencial en el *nacimiento del hombre nuevo* (cfr. *Ef* 4,24) y en la *transformación* espiritual personal (cfr. *Rm* 12,2).⁵⁵ Ella tiene la labor de manifestar que entrar en comunión con Cristo, por la fe y los sacramentos, supone participar de una manera existencial de su vida divina, esa que el Espíritu trasmite a través de la mediación eclesial. Esto pasa por que el creyente reconozca que ya «ha sido salvado del mal y de la muerte» y, por la gracia del Espíritu, «participa de la misma naturaleza divina», hasta el punto de experimentar que su vida ya está abierta a una plenitud que la desborda.⁵⁶

3.4. Algunas dificultades

No cabe duda de que, de acuerdo con el impulso renovador del papa Francisco, el *Directorio para la catequesis* asume con decisión el reto de la conversión misionera de la catequesis. Desde esta perspectiva promueve una *catequesis kerigmática* y de *iniciación mistagógica* que tiene en el *catecumenado bautismal* su fuente de inspiración. Sin embargo, su exposición crea en algún punto una cierta dificultad, cuando no confusión. Para unos lectores poco atentos, esta confusión puede provenir de dos direcciones: la que atañe al carácter procesual de la evangelización y de la catequesis, y la que apunta al papel del kerigma dentro de la catequesis. Pasamos a decir una palabra sobre cada uno de estos aspectos.

• Nivelación del carácter procesual de la evangelización

El nuevo *Directorio* afirma el carácter procesual de la actividad evangelizadora de la Iglesia.⁵⁷ También explicita el fundamento teológico que está en la base del carácter procesual de la evangelización al declarar que «la evangelización es un proceso eclesial, inspirado y sostenido por el Espíritu, por medio del cual el Evangelio es anunciado y difundido en todo el mundo».⁵⁸ Y señala, como ya hemos anotado, las etapas o momentos que articula dicho proceso: acción misionera, la acción catequético-iniciática y la acción pastoral. Hasta aquí parece que está en continuidad con el DCG'97; sin embargo, la confusión surge más adelante. Nos estamos refiriendo al n. 56, inscrito en el epígrafe que trata de la naturaleza de la catequesis. Recogemos el texto: «La catequesis, etapa privilegiada en el proceso de evangelización, se dirige generalmente a las personas que ya han recibido el primer anuncio y, en cuyo interior es capaz de promover los procesos de iniciación, crecimiento y maduración de la fe. Sin embargo, es cierto que, si bien la distinción conceptual entre *pre-evangelización*, *primer anuncio*, *catequesis* y *formación permanente* sigue siendo útil, en el contexto actual ya no es posible hacer esta diferencia».

Resulta sorprendente la escisión que el texto establece entre “el plano conceptual” y el “plano pastoral”; lo cual, en cierto modo, relativiza la misma definición de catequesis. En efecto, mientras, en el plano conceptual, la catequesis puede mantener su carácter específico dentro del proceso evangelizador, en el plano de la acción pastoral queda subsumido en el primer anuncio. Confirmemos lo que decimos. En el n. 55 define la especificidad de la catequesis en los siguientes términos: «[La catequesis es una] realidad dinámica y compleja al servicio de la Palabra de Dios, ella acompaña, educa y forma en la fe y para la fe, introduce en la celebración del Misterio, ilumina e interpreta la vida y la historia humana. Al integrar armónica-

⁵⁵ Cfr. DC, nn. 76-77.

⁵⁶ Cfr. DC, nn. 30.78.

⁵⁷ Cfr. DC, nn. 31-37, en su apoyo hace referencia al DGC, nn. 47-49, combinado con el n. 56, en el que expone el proceso de conversión permanente.

⁵⁸ DC, n. 31a.

mente estas características, la catequesis expresa la riqueza de su esencia y ofrece su contribución específica a la misión pastoral de la Iglesia». Sin embargo, poco más adelante, en el n. 57 el *Directorio* apunta a una cierta nivelación entre la catequesis y el primer anuncio: «La catequesis – que no siempre se puede distinguir del primer anuncio – está llamada a ser ante todo un anuncio de la fe y no debe delegar en las demás acciones eclesiales la tarea de ayudar a descubrir la belleza del Evangelio». Observemos que no habla de una catequesis kerigmática, sino que simplemente llega a identificar catequesis y primer anuncio. De este modo, el carácter procesual queda relativizado, y la catequesis corre el peligro de perder su carácter complejo y específico.

• **Un lenguaje poco matizado sobre el primer anuncio**

Resulta evidente que la opción que el nuevo *Directorio* hace por la catequesis kerigmática es un modo de responder al reto de la fe y de imprimir el sello misionero sobre la catequesis de los próximos años. No obstante, una cosa es que se priorice la catequesis kerigmática y otra es que esta se confunda con el primer anuncio o que toda catequesis tenga que ser una catequesis kerigmática.

Como botón de muestra de este solapamiento de conceptos que subyace en el *Directorio* recogemos dos textos. El primero de ellos identifica primer anuncio y catequesis kerigmática: «Con el primer anuncio, la Iglesia proclama el Evangelio y suscita la conversión. En la acción pastoral ordinaria, este momento del proceso de evangelización es fundamental. En la misión *ad gentes*, tiene lugar en el período llamado precathecumenado. En el momento actual de la nueva evangelización, como ya se ha explicado, se habla más bien de catequesis kerigmática». ⁵⁹ El segundo apunta a la posible reducción de la catequesis a primer anuncio, aunque este no sea considerado en sentido temporal, sino en sentido cualitativo, como principal: «El anuncio no puede ser considerado solo como la primera etapa de la fe, previa a la catequesis, sino más bien la dimensión constitutiva de cada momento de la catequesis». ⁶⁰

4. Precisiones y propuestas

Al hilo de lo expuesto, y en aras de una mayor claridad, parece necesario ofrecer algunas precisiones al texto del *Directorio*. Nuestra aportación se va a dirigir en dos direcciones: la primera retoma lo dicho en el último apartado y trata de aclarar la relación entre el kerigma y la catequesis; la segunda profundiza en la conexión que el documento establece entre catequesis como iniciación mistagógica y la inspiración catecumenal. Nuestra intención es ser respetuosos con el *Directorio* y ofrecer algunas propuestas clarificadoras.

4.1. Las modulaciones del kerigma

Es evidente que el alumbramiento de la fe es el gran reto al que en la actualidad se enfrenta la Iglesia. La fe como respuesta al Dios que se presenta como Creador y Salvador del hombre en su Hijo, Jesucristo; la fe que en su origen se presenta como un acto de confianza y de entrega hacia Quien se revela como misericordioso; la fe como potencia de gracia capaz de operar una nueva mentalidad y de transformar la existencia de los creyentes. ⁶¹ Esta fe siempre brota de un encuentro personal. Recordemos el texto de Benedicto XVI que no, por ser citado habitualmente, pierde su valor: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética

⁵⁹ DC, n. 66.

⁶⁰ DC, n. 57, parece excesivo que el texto hable de “la” dimensión esencial; ciertamente, es esencial, pero “una” más entre otras dimensiones también esenciales: eclesial, litúrgica... También, cfr. DC, n. 68 con cita de EG, n. 164.

⁶¹ Cfr. DC, nn. 17-21.

o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».⁶²

Sin embargo, para que este encuentro sea posible, es preciso que la Iglesia – y en su nombre, los testigos que ella envía – manifieste la presencia de Dios como Misterio de salvación para el ser humano. Pues bien, el anuncio del kerigma – modo particular del ministerio de la Palabra – tiene la virtualidad de manifestar la presencia del Misterio de Cristo, en quien se revela la Trinidad.⁶³ Él lleva siempre «al corazón de la fe», «porque manifiesta la naturaleza relacional de las personas y su vocación filial, llamadas a configurarse con Cristo» y, así, poder participar de la comunión trinitaria.⁶⁴ Aquí radica, justamente, la importancia del kerigma. Si el kerigma, en tanto primer anuncio en “sentido temporal”, revela la presencia de Jesucristo en las experiencias de la vida y convoca a la fe que suscita el encuentro; cuando es comprendido en sentido cualitativo, a lo largo del proceso iniciático, ha de ser reconocido como “una” dimensión esencial de la catequesis, pues la iniciación solo avanza en la medida en que se mantenga la relación con Cristo y el aprendizaje de la vida cristiana se viva como la inserción y participación de su Misterio.

De este modo, y en aras de una mayor claridad, convendría considerar “diferentes modulaciones del kerigma”, las cuales vienen a adaptarse al proceso de conversión y de fe que, movido por la gracia, sigue quien se inicia en la vida cristiana.⁶⁵ Decimos una palabra sobre esas modulaciones:

- Primero está *el primer anuncio del kerigma* (entendido en sentido temporal), el cual es el elemento nuclear de la acción misionera en sentido estricto. Por él se propone el acontecimiento cristiano al hilo de la vida, en esas circunstancias que comparten los discípulos de Jesús con los que no creen en él. Este primer anuncio, tal como determina el propio *Directorio*, «tiene como objetivo suscitar el interés por el Evangelio» que pasa necesariamente por «la sensibilización a la fe y a la conversión inicial». Aquellos que lo acogen y dan un primer paso hacia la fe son – en la terminología del RICA, nn. 12 y 111, que hace suya el documento – los llamados “simpatizantes”.⁶⁶
- Después viene la llamada *catequesis kerigmática*, esta, en sentido estricto, es la catequesis que se desarrolla en el tiempo del precatecumenado – por la inspiración catecumenal, también en la precatequesis – y tiene como objetivo que el simpatizante llegue a madurar una conversión inicial y dé una respuesta primera de fe. Para facilitar este paso – determinante para iniciar el catecumenado o la catequesis-iniciática –, los designados por la comunidad deben – entre otras cosas – explicitar el kerigma manifestando la relación que mantiene con las experiencias vitales de los que buscan a Cristo.⁶⁷ Este tiempo, eminentemente dialógico, es determinante para que el anuncio proyecte la luz del acontecimiento de Cristo sobre la vida de los que desean ser sus discípulos. La catequesis kerigmática será eficaz, en el orden de la fe, en la medida en que saque a la luz y secunde la acción misteriosa pero real del Espíritu en la vida y en los corazones de sus interlocutores.⁶⁸

⁶² BENEDICTUS XVI, Litterae encyclicae *Deus caritas est*, 29 Decembris 2009, in «Acta Apostolicae Sedis» 98 (2006) 1, 217-252; citado en DC, n. 68.

⁶³ Esta es la convicción que alienta al papa Francisco (cfr. EG, n. 164) y recoge el nuevo *Directorio*, cfr. DC, nn. 58.168-170.

⁶⁴ DC, nn. 2a.17.

⁶⁵ Sobre la adaptación de la catequesis al proceso de conversión, ver el número monográfico: *La conversión en el proceso de la Iniciación Cristiana*, in «Teología y Catequesis» 127 (2013).

⁶⁶ Cfr. DC, n. 33b.c.

⁶⁷ Cfr. DC, n. 58.

⁶⁸ Cfr. DC, n. 33c, con referencia a RICA, nn. 7. 9-13.

- Por último, es preciso considerar *la dimensión kerigmática de la catequesis*. En efecto, esta es “una” dimensión irrenunciable de la catequesis, por la sencilla razón de que «en el centro de todo proceso de catequesis está el encuentro vivo con Cristo». ⁶⁹ No obstante, esta dimensión con ser esencial, debe ser articulada con otras dimensiones (eclesial, litúrgica, iniciática, formativa...) que, en virtud de la inspiración catecumenal, también le son esenciales a la catequesis y, además, la identifican en el conjunto de las acciones evangelizadoras de la Iglesia.

4.2. Una catequesis como iniciación mistagógica

«Los que se han encontrado con Jesucristo sienten un deseo creciente de conocerlo más íntimamente»; ⁷⁰ «Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerigma que se va haciendo carne cada vez más y mejor»; ⁷¹ «La fe implica una profunda transformación existencial llevada a cabo por el Espíritu Santo». ⁷² Estas afirmaciones del *Directorio* manifiestan que quienes se han encontrado con Jesucristo y sienten amor por Él desean un conocimiento mayor de su Misterio; una participación en la relación filial que mantiene con el Padre; y una transformación existencial a semejanza suya que, operada por el Espíritu, permita que él tome nuevamente carne en sus vidas. Por esta razón, la inspiración catecumenal debe seguir marcando la catequesis del futuro.

Así es, no es suficiente con recibir noticia y abrirse a la amistad con Cristo, es preciso que a través de un proceso iniciático y formativo el discípulo se vaya asemejando a su Maestro y Señor y se entregue al servicio del Reino. El nuevo *Directorio* lo dice en los siguientes términos: «La interiorización del Evangelio supone un proceso complejo que implica a toda la persona en su propia experiencia de vida. Solo una catequesis comprometida en que cada persona pueda madurar su propia y original respuesta de fe podrá lograr el objetivo indicado». ⁷³ Por esta razón, dada la complejidad del proceso iniciático nunca una catequesis de inspiración catecumenal puede ser reducida al anuncio del kerigma, aunque, como hemos visto, lo integre. En los términos que emplea el documento, la catequesis ha de ser definida como una realidad dinámica y compleja al servicio de la Palabra de Dios; que sabe a un tiempo, acompañar, educar y formar en la fe y para la fe; es capaz de introducir en la celebración del Misterio; y puede ayudar a iluminar e interpretar la vida y la historia humana desde el acontecimiento de Jesucristo. ⁷⁴

Como hemos dicho más arriba, al hablar de esta catequesis, el *Directorio* hace suya la terminología del papa Francisco: «la catequesis como iniciación mistagógica». ⁷⁵ Puesta en relación con la inspiración catecumenal, esta expresión resulta muy sugerente. Al hablar de “iniciación mistagógica” el documento ofrece la clave de comprensión última del catecumenado bautismal y de la catequesis que en él se inspira. En realidad, tal como hemos indicado anteriormente, el catecumenado – según el desarrollo que propone el RICA – está «destinado a guiar al catecúmeno hacia el encuentro pleno con el misterio de Cristo en la vida de la comunidad». ⁷⁶ Esto sugiere que toda acción catequística debe desarrollarse con una intencionalidad mistagógica. Es decir, debe buscar que la iniciación no se limite a poner en contacto con

⁶⁹ Cfr. DC, n. 58.

⁷⁰ DC, n. 34.

⁷¹ EG, n. 165, citado en DC, n. 57.

⁷² DC, n. 20.

⁷³ DC, n. 3.

⁷⁴ Cfr. DC, n. 55.

⁷⁵ Cfr. DC, n. 2b, con referencia a EG, n. 166.

⁷⁶ DC, n. 63.

la mediación de la vida eclesial, sino que, a través de estas, el cristiano se reconozca introducido en el Misterio de Cristo, hasta adquirir la forma de su Maestro y Señor.

De este modo, se establece una verdadera circumincesión (reciprocidad) entre la mistagogía y la iniciación cristiana.⁷⁷ Es inconcebible “una catequesis de iniciación a la vida cristiana” que no sea verdaderamente mistagogía, es decir, donde todas las dimensiones de la vida cristiana no se pongan en referencia al Misterio de Cristo que actualizan. Y a la vez, no se puede considerar una mistagogía que introduce en el Misterio filial de Jesús, que no se desarrolle sobre los procesos iniciáticos por los que sus discípulos se inician en la fe y participan de la vida de la comunidad cristiana.

Por otro lado, siguiendo esta lógica, aparece con claridad que para prestar un servicio a esta circumincesión es preciso que la catequesis desarrolle su dimensión kerigmática. El anuncio kerigmático tiene la virtualidad de poner en conexión la iniciación de las diferentes dimensiones de la vida cristiana – tareas de la catequesis – con los misterios de la vida de Cristo. De hecho, es un rayo de luz que invita a los que se inician a pasar, por la fe, de lo vivible de la vida cristiana-eclesial a lo invisible de la vida divino-trinitaria que es ofrecida en los misterios de Cristo.

Conclusión

La Iglesia no tiene otra buena noticia que el acontecimiento de Jesucristo, Él es la Palabra de misericordia que Dios dirige a los hombres, para que estos, movidos por la gracia del Espíritu, le acojan en la fe y, por mediación de la Iglesia, puedan entrar en comunión de vida con él y así participen de su relación filial con el Padre. En el surco abierto por el Concilio y que llega a él por medio de sus antecesores, el nuevo *Directorio* ha afirmado el critocentrismo-trinitario de la catequesis. Para que los discípulos de Jesús puedan vivir como salvados del poder del mal y de la muerte y, también, ser partícipes de la vida propia del Dios Trinidad, promueve una catequesis kerigmática y una catequesis mistagógica de inspiración catecumenal. Si por la primera invita a renovar constantemente el acto de fe y conversión que vuelve al discípulo hacia su Maestro y Señor, por la segunda le introduce en un proceso transformativo que, por la gracia del Espíritu y en el seno de la Iglesia, le hace partícipe de la vida divina del Hijo de Dios. De este dinamismo de la vida cristiana brota la complementariedad en la distinción entre la catequesis kerigmática y la que se inspira en el catecumenado bautismal.

⁷⁷ Cfr. P.A MURONI, *La mistagogia ritrovata: l'esperienza della mistagogia nella recezione del RICA*, in L. GIRARDI (a cura di), *La mistagogia. attualità di una antica risorsa*, Edizioni Liturgiche, Roma 2014, 75-138; J.C. CARVAJAL BLANCO, *El catequista mistagogo, en el seno de una comunidad mistagógica*, in «Actualidad Catequética» 261-262-263 (2019) 185-218.

L'annuncio e la catechesi nel Direttorio per la catechesi. Punti decisivi e principali precisazioni

► SOMMARIO

Il *Direttorio per la Catechesi* nasce con l'obiettivo di favorire la conversione missionaria della catechesi, per la quale promuove un'azione catechetica con due caratteristiche salienti, la catechesi kerigmatica e la catechesi di iniziazione mistagogica, e che trova la sua fonte di ispirazione nel catecumenato battesimale. Questo articolo colloca il nuovo *Direttorio* nel solco dei precedenti, espone gli elementi essenziali della sua proposta e, dopo un'analisi critica in cui si rilevano alcune difficoltà, offre alcuni chiarimenti e suggerisce soluzioni.

► PAROLE CHIAVE

Catechesi di iniziazione mistagogica; Catechesi iniziatica; Catechesi kerygmatica; Ispirazione catecumenale della catechesi; Kerygma.

✉ jcarvajalblanco@gmail.com